

Por Sospecha

Sainete de Luis Rivano

Sala Alejandro Flores.
Teatro Universitario Independiente. "POR SOSPECHA", sainete de Luis Rivano. Intérpretes: Alejandro de Kartzow, Cristo Cucumides y Adolfo Assor.

El Teatro Universitario Independiente es nuevo y su corta trayectoria se compensa con el valioso aporte de sus presentaciones. Ahora inicia la temporada con la obra "POR SOSPECHA", de Luis Rivano, el recordado autor de "Te llamabas Rosicler".

La pieza de Rivano es un sainete por donde se le mire. Presenta tipos y no caracteres —tres personajes en un calabozo de un servicio de policía civil—, de modo que el realismo de la obra es tan evidente que falta un elemento a su estructura teatral y que completa el cuadro pretendido por el autor: debió existir un guardia que entra y saliese con los detenidos que están en la celda donde ocurren los hechos.

Esta omisión "hace sospechar" que el autor pretendió una acción expresionista, pero el realismo del lugar, de la escena, es tan persistente y la fuerza con que el comediógrafo nos acerca a ese mundo sobrepasa la presencia del neoseudurdo escrito que amarra a los personajes a su inútil verdad, y es el lenguaje vulgar, estridente, que va desde el temor y su drama hasta la burla

con su exagerada comididad, el elemento teatral que más raíz tiene en el sainete de Rivano, pues se expresa con mayor coincidencia con la realidad que lo origina.

Este lenguaje descarnado, cruel, atrabilicio a veces, NO CONFORMA una línea naturalista, pues el uso de términos propios de la delincuencia y el exceso de procacidad que conforman el diálogo constituyen una muestra irrefutable de realismo teatral.

Es notorio que esta forma expresiva cultiva dramatidad a los hechos, los pensamientos y a las pocas ideas que surgen en la inquietud del calabozo, pero en cambio produce ascoimiento a la verdad de cuanto percibe el espectador, ya sea dentro del querido recinto de la celda o en el alma de los personajes. Se puede decir que **este sainete** responde a una posición muy concreta de realismo esquético, de crítica social en la idea y que es característico en la dramaturgia chilena. Y se debe agregar que este proceso está fundamentado en el diálogo más que en cualquier otro elemento del sainete.

No quiero decir con esto que la conformación del diálogo sea perfecta, ni mucho menos. Tiene serios errores de continuidad que la quebra el acto cuando se añade de dar a los perso-

mi platea

Por WILFREDO MAYORGA



najes del llanura una conciencia social que no se ajusta a su marginada existencia con el medio, a pensar que el autor pretende incorporarla idealmente. El procedimiento no es ése. Además, al provocar la risa del espectador con frases graciosas, llenas de oportunas groserías, se quiebra también la intención dramática.

Tres personajes que entran a la celda, uno tras del otro, deben dar al auditorio la certeza de que sus vidas son tan reales como las presencias de ellas. Para esta labor hay buen trabajo de los actores, especialmente de Alejandro Kartzow en el descocido personaje de **El Yayo**, ladrón habitual cuya defensa para subsistir está fundamentada en aceptar la verdad con cinismo realismo.

El Jiménez, un obrero de la construcción "detenido por sospecha", ya temeroso, ya cargado de valentía, interpretado por Cristo Cucumides, deja una suave sensación de equilibrio por su discutida honestidad, pero con la intención de aparecer como un hombre fuera de la delincuencia, aun de la casualidad.

Hay en el trabajo de Cucumides, limitaciones en los movimientos y en los gestos que repite, en la monotonía de su voz que se vuelve tan impersonal que en algunas oportunidades ni siquiera se le oye. Este personaje pudo ser un puente sicológico entre **ese ladrón habitual El Yayo y El Ruelo**, un muchacho convertido en ratero ocasional.

Adolfo Assor tiene la oportunidad de presentarse en un personaje lejos de Sofocles y de Beckett. Su trabajo no es fácil para El Ruelo tiene un rol lleno de dudas, temores, ansias y, sobre todo, pleno de frustraciones que no esperaba afrontar. Assor da una interpretación soñada, pero incompleta por la exagerada reticencia, marcada seguramente por la dirección y que en nada ayuda a quien trabajó en roles de gran valor emocional y sicológico.

Estamos ante una obra que con sus tipos no alcanzó a configurar el clima que ofrecía, logrando, en cambio, un fuerte arraigo a la realidad con el elemento que en el sainete de Rivano posee el mayor valor dramático: el lenguaje.

Este lenguaje —y nada me da ser majadero— actúa como una fuerte cadena, aunque tiene muchos estamentos débiles que se identifican en la pérdida de la cognitividad emocional, en la quebra del drama por impropia comididad o por exceso de términos procaces, pero, en todo caso, el resto de los estamentos une la existencia con el realismo de aquellas vidas.

El día que Rivano se decide a cuidar la estructura emocional de sus comedias, a equilibrar la acción con el diálogo o desechar brilla con intención dramática y, sobre todo, cuando no se entusiasme con lo que hace decir a sus personajes, entonces, sólo entonces, andará con firmeza por la dramática nacional.

La otra cara de la literatura sudafricana [artículo] Juan Pablo Iglesias.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iglesias, Juan Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La otra cara de la literatura sudafricana [artículo] Juan Pablo Iglesias. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)